“Crónica de una muerte anunciada”

Fernando Carrión M.

El 19 de febrero de 2007 -bajo la presidencia de Óscar Berger- asesinaron a 3 diputados salvadoreños en territorio Guatemalteco. Luego 4 policías involucrados fueron asesinados en una cárcel de máxima seguridad, el fiscal que seguía la causa fue ultimado y un venezolano que investigaba para el Ministerio del Gobernación corrió igual suerte. Hoy se tienen dos pistas sobre el hecho: una de ajuste de cuentas al interior del partido de Gobierno en El Salvador (ARENA) y otra vinculada al narcotráfico.

Sin embargo -sea la pista que fuera, aunque la primera parece la más sólida- lo que queda en el camino es que la violencia se ha convertido en un instrumento de resolución de conflictos. Pero también muestra como la política tiene un comportamiento mafioso y como la institucionalidad guatemalteca es altamente precaria. Este caso no es aislado; es parte de los 6.300 homicidios al año que se producen en Guatemala y de los 4.000 en El Salvador, los cuales tienen motivaciones de diverso índole.

Alvaro Colom, cuando asume la presidencia de Guatemala en enero de 2008, hereda uno de los países más violentos del mundo (49 homicidios por cien mil habitantes) y un sistema político altamente desinstitucionalizado, de tal manera que una relación entre violencia y política no debe causar la menor sorpresa; así han venido actuando y de un día para otro, es difícil que desaparezca.

En ese contexto y a un poco más de un año del Gobierno progresista de Colom se produce la “crónica de una muerta anunciada”: el Dr. Rodrigo Rosenberg filma un video –a tres días del homicidio ocurrido el 10 de mayo último- donde pregona su muerte en manos del presidente de la República, su esposa y el secretario de la presidencia. Ante este hecho, la oposición se regodea: los partidos y movimientos políticos, así como los empresarios nacionales e internacionales han exigido la renuncia de Colom para garantizar una investigación clara, imparcial y transparente de los hechos. Frente esta demanda, Colon ha solicitado que la Comisión Internacional Contra la Impunidad (órgano de Naciones Unidas) y el FBI realicen las investigaciones del caso.

Sherlock Holmes acuñó la frase: “elemental Mr. Watson” para señalar las causas evidentes de los crímenes y para lo cual había que responder a la pregunta: ¿Quién se beneficia –por ejemplo- de un homicidio? De allí que sea importante preguntarse: ¿Qué beneficio obtendría Colom con este homicidio del Dr. Rosenberg? Difícil de establecer a primera vista. Pero lo que si se puede inferir, a la luz de los hechos posteriores, es que los principales beneficiarios han sido los grandes empresarios, los opositores políticos y el narcotráfico.

Queda claro también, que con este caso se empieza a consolidar una nueva dimensión en el uso de la violencia política. La alta victimización ha conducido a una significativa percepción de inseguridad de la población, que la hace muy sensible a estos hechos. De allí que un hecho como éste solo puede producir una conmoción generalizada que -canalizada por los golpistas y ultraderechista de siempre- se dirige a la desestabilización y la conspiración. Con ello se ha inaugurado un nuevo sentido de la violencia: convertirla en un instrumento movilizador de incalculables consecuencias.